

Ofelia Suárez

y su pasión por una agricultura para la vida

Betzaida Blanco

Licenciada. INIA. Presidencia. Oficina de área técnica
Correo electrónico: bblanco@inia.gob.ve

*La escuela como motor
Aportes fundamentales
La basura es un tesoro
Sueños y coordenadas
Bibliografía consultada*

Ofelia Suárez es un ejemplo a seguir por las nuevas generaciones. Comprometida con la causa eco-socialista, continúa indagando y haciendo de la investigación científica una militancia de vida. Su acción está fundamentalmente orientada a la erradicación de toda forma de explotación que genere sufrimiento y muerte a los seres vivos del planeta.

“En los kioscos del patio de atrás conocí a Ofelia. Ella creía y cree en la vida después de la vida. En la educación a través de todos los procesos del vivir. La encontré esa vez, recogiendo hojas muertas, hojas caídas de los árboles que ella tomaba con una ternura poco común, para devolverlas a la vida, para convertirlas a la vida, en abono fértil y alimentar la tierra y hacer que ellas, después de iluminar el mundo, regresen al lecho del río, al fondo de la tierra a vivir otra vez”.

Adams citada por Suárez (1981)



Foto 1. Ofelia Suárez,
25 de Marzo de 2010.
INIA Caracas.
Fuente: Vanessa Alcaíno

Ofelia Suárez nace en 1941 en la parroquia San Agustín (Caracas), su familia era de origen campesino. Ella nos introduce a su vida por un viaje lleno de emociones, vivencias y un profundo orgullo de su origen. Nos enseña, además, cómo el arraigo a la tierra y a la cultura es un escudo que nos protege de la ausencia y el olvido. Así nos comenta:

“Mamá es una persona de cultura andina, quedó huérfana de padre y madre a los siete años. Tú allí vez el egoísmo del adulto, cinco niñas quedan desheredadas de la tierra, lo que era la finca de la familia,

queda a nombre de los tíos, de los varones, no de las niñas. (...) La mujer no heredaba nunca la tierra, era el hombre, aunque la mujer sea la que haga la agricultura, el hombre es quien tiene a su nombre la tierra. Es ahora, recientemente, cuando la mujer empieza a tener un valor. Mi mamá chiquita, de siete años, vio el último cargamento de café saliendo y eso te lo digo por las historias de mi madre, cuando salían las mulas cargadas de café que sacó el tío de los Andes hacia los puertos del Zulia”.

La rebeldía de Ofelia, no solamente se expresa en relación a la desigualdad de género, sino también en relación a un sistema que promovió el abandono de la agricultura y el desamor por la tierra. Sus palabras son reveladoras al respecto:

“¿Cuál era el destino de esas cinco niñas? El mismo de todos los andinos. (...) Usted se va para Caracas o para Maracaibo o Valencia. La gente bajaba de allá a buscar fortuna. Lo que pasa es que allí fue cuando se desarrolló la industria petrolera. Todo el mundo dejó el campo y se dedicó al petróleo. Tú ves como esas familias se van desterrando.

Pero familias como las nuestras que tienen esa fortaleza de origen por ser del campo. Ese orgullo como el que yo tengo por mi abuelo que era agricultor. Ese orgullo que yo tengo porque mi papá nació a orillas del Lago de Maracaibo, pero se crió entre las huertas de frutales de mi bisabuela, que era abuela de él, que tenía nísperos, que tenía todas esas frutas zulianas, tenía cocos a la orilla del Lago. Él se crió ahí a base de frutas que sembraba mi bisabuela. Eso yo lo llevo en la sangre, esa es una cosa de herencia que tengo en la familia por siglos de antigüedad. Gente que ha estado dedicada a la tierra pero a la vez tiene que ser desterrada cuando vienen momentos difíciles. Gente que tiene que irse y dejar el campo. Yo tengo esa tristeza, esa nostalgia.”

Los Suárez-Méndez se trasladan a Caracas y dejan atrás el trabajo agrícola como fuente de ingreso. En 1946 Ofelia inicia sus estudios en la Escuela “Experimental Venezuela”, ubicada en las adyacencias del Círculo de Bellas Artes. La espesura silvestre envuelve a la familia. Su mamá, con cariño, llenó la platabanda de la casa con porrones, tierra, flores y enredaderas por todo el espacio. Así construyó un microcosmos biológico que permearía a su niña para toda la vida. Nos relata Ofelia:

“Me toca nacer en la parroquia San Agustín, en una casa. En el segundo piso entraba la naturaleza desde unos porrones donde había

palmas. Mis tías y mi mamá habían sembrado unas matas y el balcón era mi laboratorio, allí hacía menjurjes con todas las cosas orgánicas que encontraba, empezaba a mezclar tierra con piedra con arena, buscaba bichitos... yo veía todas esas cosas... algo maravilloso que antes de los cinco años aprendí sobre la materia orgánica viviente. Mi mamá me ponía una cajita de cartón, me daba conchas de papa y tomate para que yo hiciera mis experimentos. Hacía juegos de colores con la materia orgánica lo cual aparecería más tarde, en 1980, en mi libro *La Basura es un Tesoro*. Era esa relación niña-naturaleza lo que veo que hoy en día no existe, a los niños los meten en un sitio con puro aire acondicionado”.

La vida de Ofelia se desarrolla permanentemente en una escuela de lucha, en la actividad política y en los aportes a la agricultura no tóxica. Su propuesta es una agricultura para la vida. Producir alimentos sanos y de calidad, significa para nuestro pueblo una garantía de salud.

La escuela como motor

Sus singulares ideas sobre la agricultura son descubiertas en los primeros años de estudio, gracias a la conducción extraordinaria de sus maestros y su familia, así nos relata:

“En quinto grado me nombran responsable del jardín. Todos los días en la mañana, yo iba a mi jardín a regar, a acomodar mis matas y a sembrar, a te-

ner ese jardín bien bello para mi grado. Luego me nombran ministra de agricultura de quinto grado en la Escuela Experimental Venezuela, eso fue en la República Infantil, donde éramos ministros, presidentes, miembros del congreso, eran los principios de la democracia y de la participación. Había elecciones en el salón para escoger a los responsables. Yo siempre quería participar en la danza y el arte, ¡pero no, me tenían enchufada con mi jardín!, me encantaba pero te digo esto porque todo transcurría entre un amor muy grande por la tierra que nunca desapareció. Desde mis primeros juegos, hasta el día de hoy, para mí, la naturaleza es la fuente que me mantiene viva, el aire que respiro, todo, todo, todo, la luz, el fuego”.

“Recuerdo esos valores relacionados con la naturaleza. Íbamos a Ocumare de la Costa a caminar por la playa, a buscar pescados allá para cocinarlos. Papá decía: “laven los platos en la arena” y nos enseñaba a lavar los platos con agua de mar que en esa época era radiante. Yo siento que por papá, por mamá y por mis tías aprendí a amar lo que era la arena, las piedras...la naturaleza”.

La familia y la escuela, eran factores determinantes en el desarrollo psicológico de los niños y niñas. En la primera fase se establecen aspectos fundamentales de la cultura, los valores, los nexos y los sentidos. Es necesario com-

prender que somos un sistema integrado, tal y como lo señala Rush, citado por Suárez (1981) en *la Basura es un tesoro*: “El mundo viviente no es una suma de individuos, sino una comunidad unida por lazos indispensables a la vida; una entidad en la cual el principio de vida se manifiesta de igual manera (...) en toda la creación”.

Aportes fundamentales

A partir de su mundo, su experiencia y su trayectoria política, se estructuran sentidos y contenidos a nivel psíquico y afectivo, que orientan sus líneas de investigación y propuestas concretas de trabajo. Éstas dibujan una sinergia teórico-práctica que posteriormente trasmite a sus alumnos como docente. Como investigadora comprometida no se desliga de su condición de pueblo y su trabajo se desarrolla en concordancia con los valores y contenidos que le fueron inculcados durante su infancia y que se fueron fortaleciendo en su experiencia de vida.

Su actividad política, como señaláramos, comienza desde temprana edad cuando es nombrada responsable del jardín de quinto grado y luego ministra de agricultura en el gobierno escolar. Esta experiencia se consolida con el transcurrir de su vida liceísta. Al respecto, recuerda:

“En el liceo Andrés Bello, tengo maestros y profesores muy buenos. Allí empiezo a adquirir un pensamiento pre-marxista. A los trece o

catorce años tiraba piedras en las calles de Caracas con el uniforme del liceo y salíamos a manifestar en contra de los gobiernos adecos y copeyanos. Recuerdo cómo nos mandaban al ejército”.

“Me gradué de bachiller en humanidades, después de ahí paso a la universidad, estudio cuatro años de psicología y cinco años de educación, esos fueron años de la guerrilla en la Universidad Central de Venezuela cuando yo empiezo. Ya en el año 62 y 63 se monta el primer núcleo guerrillero urbano, mi novio era del Partido Comunista de Venezuela y yo era de la Juventud Comunista”.

Militante revolucionaria, en su reflexión profunda expresa:

“Yo soy una sobreviviente a todas las desgracias de mi país, porque este país ha sufrido bastante. Demasiado horror, demasiada violencia, gente de la misma sangre matándose unos a otros por pensar distinto. Se puede asociar su testimonio con la situación que en los años 60, 70, 80 y 90 se caracterizó por la violación sistemática a los derechos humanos. Entre estos hechos destacan: la masacre de Cantaura, la de El Amparo y los desaparecidos por los cuerpos de seguridad del Estado en el Caracazo, el 27 de febrero de 1989”.

En noviembre de 1976 viaja a los Estados Unidos con el propósito de estudiar los métodos orgáni-

cos de agricultura y jardinería. Durante ese viaje fue descubriendo nuevos sistemas de agricultura ecológica (orgánico-biológica) y su relación con otras fuentes alternativas como la energía eólica y solar, así como la derivada del gas metano. Ella promueve el uso suave de la tecnología y la autosuficiencia en el medio rural. Es activista de movimientos humanistas y conservacionistas que promueven una sociedad ecológica donde el ser humano viva en armonía consigo mismo, con los demás y con la naturaleza.

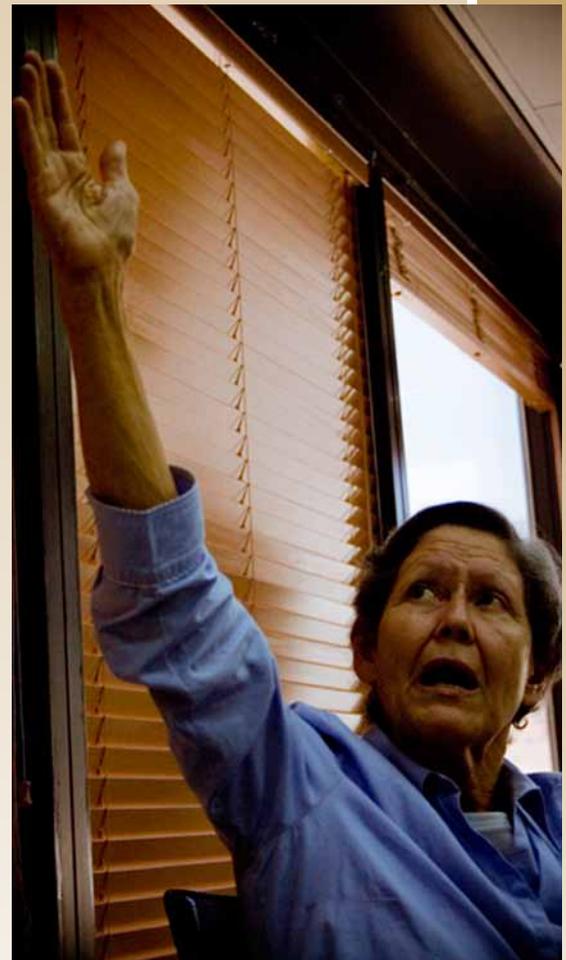


Foto 2. Ofelia señala el camino: vivir bajo un paradigma de eco socialismo.
Fuente: Vanessa Alcaíno.

En 1977 regresa a Venezuela y desarrolla, con apoyo de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez UNESR (de la cual es fundadora) un proyecto centrado en el reciclaje de materia orgánica a mediana escala con la basura como protagonista. El mismo contemplaba la elaboración del humus y su utilización como fertilizante, aplicado en combinación con los métodos naturales de agricultura. Esta investigación la inicia, hablando directamente con la gente sobre la basura y en diálogo horizontal con el pueblo, insistiendo en la importancia que tiene aprender a clasificarla y a sacarle provecho a sus componentes orgánicos.

Con respecto al inicio de su actividad científica y académica, recuerda:

“Eso fue increíble, de repente veo en mi camino la oportunidad de dedicarme a la tierra otra vez en la UNESR. Esta Universidad planteaba un trabajo directo con el pueblo, con el barrio. Nos fuimos después a Caricuao a fundar el núcleo en una escuela abandonada. Allí empiezo a meterme en la recuperación de las zonas erosionadas y de las áreas verdes. Se instaura un proceso de enseñanza-aprendizaje continuo, popular, creativo, crítico y autocrítico, basado en la evaluación permanente de los equipos de trabajo. Nos ayudábamos unos a otros. Era una universidad sin clases, no había personal obrero y usted me limpia o me trae café, nada de esas jerarquías, era antijerárquica. Fui la primera

profesora que se fue a vivir a un pueblo. Yo ya estaba imbuida por los pensamientos revolucionarios de la educación: Paulo Freire, la desescolarización de Iván Illich y los movimientos de Nills en los que el niño explora y entra en un espacio de aprendizaje”.

Plantea Ofelia que la visión de la UNESR es diversa y multidisciplinaria. Allí la investigación es directa y permanente, se sistematiza la experiencia y su carácter experimental permite abrir reducidos para construir conocimientos colectivos a partir de la realidad y experiencia de cada persona y cada colectivo de aprendizaje.

Lo más importante para ella es que la gente aprenda sobre manejos orgánicos, para tener una tierra sana y producir alimentos libres de tóxicos. Basa su proceso de enseñanza-aprendizaje en varias leyes de los ecosistemas naturales, aprendidas en su experiencia con los maestros de EEUU y Nueva Zelanda, entre ellas:

1. Ley del retorno: “Todo lo que tiene vida, todo lo que tuvo vida alguna vez, debe regresar en forma de humus, al suelo viviente de donde salió, como materia orgánica totalmente descompuesta”.
2. Ley de la unidad en la diversidad: “Hay que crear millones de interconexiones en los diseños productivos. Es un diseño de permacultura que tiene un tiempo y un espacio en el ecosistema y agro-ecosistemas productivos, puede realizarse en el campo o en la ciudad”.

3. Ley de la entropía: “Proviene de la termodinámica y su axioma máximo es que la energía no se crea, ni se destruye, se transforma”.
4. Ley de fertilidad de los suelos: “Mientras más vida tiene el suelo, más fértil es. Se define como una entidad u organismo viviente, posee estructura y sub-estructuras, funciones, necesidades y ciclos biológicos”.

Al aplicarse estas leyes en la producción de los cultivos garantizamos la calidad y la salud de los alimentos, además nos liberamos del modelo agro-tóxico capitalista, que genera dependencia tecnológica y su aplicación trae efectos dañinos para la población.

La experiencia desarrollada por esta investigadora y docente, evidencia que existen métodos eficientes y agroecológicamente compatibles con el ambiente. Así lo expresa:

“Ya existen alternativas que permiten iniciar sistemas de producción agrícola con métodos no contaminantes y que han demostrado ser rentables. La dependencia de unos países con respecto a otros disminuiría puesto que cada país estaría orientado hacia el abastecimiento de cada región y cada pueblo”.

En este sentido, la divulgación y el desarrollo de experiencias pedagógicas con las comunidades campesinas y urbanas, así como la sinergia con las universidades que forman a los agrónomos en materia agroalimentaria, es

fundamental para cambiar el paradigma de un modelo de producción agro tóxico, a un modelo liberador agro ecológico. Los métodos naturales en la agricultura son las herramientas para la aplicación en manejos agrícolas y la posibilidad de construir una cultura para la vida y no para el mercado. Por eso los aportes de Ofelia, son trascendentales en la producción de conocimiento científico liberador.

Se entiende por métodos naturales en la agricultura, un conjunto de metodologías aplicadas a la producción vegetal y/o animal que surgen en diferentes épocas y contextos socio-históricos (...) todos los métodos incluidos bajo esta denominación, están en armonía con la naturaleza” (Suárez 1981).

La basura es un tesoro

La experiencia vivida en Canoabo, despliega un cosmos de conocimiento y pasión pedagógica que le permite a Ofelia reflexionar y dar a luz el libro *La Basura es un Tesoro* en 1981:

“Me fui a Canoabo a dar el primer curso de agricultura orgánica que se dictaba en Venezuela. En un galpón de cochinos abandonado, me fui a vivir como una campesina... me levantaba a las tres de la mañana y salía con mi burro, escribí mi primer libro sobre agricultura natural: “*La Basura es un Tesoro*”, todo eso lo escribo entre la una y las tres de la mañana, a esa hora era un valle que olía a café”.

Las experiencias desarrolladas en Canoabo, Caricuao, los jardines del Museo de los Niños y tantas otras, constituyen el producto tangible de la férrea convicción que tiene por el trabajo agrícola. Así dice:

“Trabajé muy duro entre los años 70 y 80 para dejar en Venezuela la semilla del Centro de Reciclaje de Caricuao, construido con la colaboración del arquitecto Fruto Vivas. Ahí trabajamos por primera vez con la energía solar, gas metano y biodigestores de diferentes tipos. En ese entonces, venían a Caricuao estudiantes de la facultad de agronomía de la UCV. Sembrábamos juntos maíz, carao-ta y auyama, a pesar de que ellos estaban entrenados por sus profesores para sembrar monocultivos, logramos crear el primer banco de semillas comunitarias en 1978”.

Las contribuciones de Ofelia, constituyen una crítica a los métodos implantados por el modelo de producción agro-tóxico, que se generó a partir del reacomodo de la industria química desarrollada luego de la segunda guerra mundial. En contraposición al pensamiento hegemónico, en los años 60 y 70 se generan movimientos sociales que van desde los ambientalistas hasta los movimientos feministas y pro calidad de vida. En ese contexto histórico, esta mujer vanguardista, propone métodos naturales de agricultura ecológica.

Sueños y coordenadas

Ofelia señala, que cuando trabajó en el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA) como directora en el estado Bolívar, su sueño era formar un ejército de campesinos(as) que aplicara sus conocimientos y continuara formándose para ser los investigadores y productores de alimentos sanos del futuro.

“Otro sueño es publicar el calendario agroecológico de las trece lunas, basado en el conocimiento sobre agricultura biodinámica y en las doce constelaciones y el calendario de las trece lunas. También sueño con realizar un doctorado y reencontrarme con mis maestros en Nueva Zelanda y con mi compañero”.

Sobre sus coordenadas, plantea:

“Yo pienso que vamos a vivir bajo un paradigma de eco-socialismo y no en el mismo sistema de consumo al que estamos acostumbrados. Quiero formar parte de una eco-aldea en la que se pueda vivir sin propiedad privada. Donde haya valoración por la propiedad y el trabajo colectivo y donde podamos compartir solidariamente.

Bibliografía consultada

Ofelia Suarez. 1981. *La basura es un tesoro*. Caracas: Dirección de Desarrollo Social de la Gobernación del Distrito Federal. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.